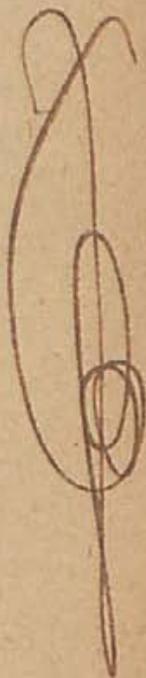


Progresos del Espiritismo

Bueno será que digamos algo sobre los progresos del Espiritismo. Es útil. Aunque no somos muy aficionados de estadísticas a ojo de buen cubero, pues ya sabemos lo que esto significa, parece ser que somos unos 15 o 16 millones de creyentes desparramados por la tierra. Las obras de Allan Kardec, andan, salvo error, hacia la 40.ª edición francesa y hacia la 7.ª u 8.ª de lengua española, que han inundado la América Latina, sin contar las publicaciones italianas, portuguesas u otras. No hay precedente semejante en un lapso de tiempo tan corto; y es preciso resignarse a la verdad. Vamos a las doctrinas. Los estudios, que suscita el Espiritismo son innumerables. Entre los principales figura: cambiar el sentido general de la vida universal, respecto al pasado. El Cielo y el Infierno los llevamos cada uno a cuestras, y vamos donde nos empujan las tendencias; lo que equivale a recibir según las obras...

Como en las ciencias físicas hay tendencias a la unidad, aquí también. Ya nos explicó Kardec, que todos los fenómenos de Emancipaciones del alma, en múltiples grados, tales como oración, sueño, visitas inter-vivos, doble vista, telegrafía del pensamiento, éxtasis, raptos, delirios, arrobamientos, sonambulismo, magnetismo, bicorporeidad, letargo, catalepsia, u otros, son una misma cosa, la corriente difusiva saliente, la *Exósmosis Psíquica* de dentro afuera. De donde podemos inducir, por analogía, que los fenómenos de fuera adentro, como inspiraciones, recepción de ubicuidades, enseñanzas medianímicas elevadas, intuiciones felices, u otras, serán la *Endósmosis de la Psiquis libre*, la involución de sus creaciones sobre nosotros. La solidaridad explicará el resto según capacidades y necesidades; y nos sentiremos sujetos en la gran red de las almas y



de los mundos, cunas y sepulcros inmensos de vidas y tareas. ¿Es esto muy poético? Pues pasemos a la prosa. Dados la unidad de esencia, los atributos divinos, la reencarnación demostrada como ciencia positiva, y la evolución progresiva de los seres, las Penas Eternas y otros dogmas, no tienen razón de ser; de lo cual parece que no debemos quejarnos, sino al contrario, dar gracias a Dios, que nos redime de la servidumbre, que oscurecía la inteligencia. ¡Menudo mochuelo nos hemos quitado de encima!..

Las doctrinas espiritistas no están exentas de grandezas filosóficas, bien profundas algunas; de claridad y concisión, sin velos ni alegorismos. No carecen de raudales de fé, esperanza y caridad. Nada tienen que envidiar a otros sistemas en galanuras literarias. Dejan ver notables muestras de un renacimiento artístico, comparado con los libros pasados de la perfección medioeval o antigua. Si hay alguna repetición diseminada en obras distintas, puede ser conveniente, porque no todos los lectores pueden comprar todos los libros, y se privarían de conocer puntos esenciales. Difundamos esta *Buena Nueva*, que como la antigua sembrará ideas de razón, sentimientos de piedad; y poco a poco nos alejaremos de esas tendencias de tartarismo y de intolerancias virulentas, que no se compaginan con la Paz y la Fraternidad. Creer, es crear, *emanar*, difundir, perfeccionarnos. ¿Qué hay fenómenos bien difíciles de explicar? ¿qué hay diversidad de interpretaciones? En el progreso indefinido todo es transitorio en las formas: lo inmutable es la Ley.

MANUEL NAVARRO MURILLO.



Por la Paz Universal

(por ELLA WEHELER WILCOX)

He aquí la obra más grande para las mujeres de América! He aquí su último esfuerzo a lo largo de esa hermosa vía, que pronto se abrirá a la Humanidad y que debe conducir a la Paz! Nada ha tenido que hacer la mujer en la colosal obra del Canal de Panamá. Y causa placer pensar que esta obra, como todas las grandes empresas, pertenecen exclusivamente al esfuerzo masculino. Los grandes descubridores, los grandes exploradores, los constructores, arquitectos, inventores, todos han sido hombres.

Las que embellezcan y decoren la vida deberían ser las mujeres. Así pues, es justo y propio que las mujeres deberían enviar este mensaje a todas las demás de los Estados Unidos:

Ha llegado el tiempo en que las mujeres de América tomen un acuerdo en favor de la Paz. Los terribles efectos de la guerra han caído siempre con peso abrumador sobre las mujeres. Ellas han sido las que han sufrido terriblemente...

Recientemente dos grandes apóstoles de la paz, el Conde Apponyi, de Hungría, y el Barón de Constand, de Francia, han cruzado el Atlántico, trayendo el mismo mensaje de paz, incitando al Gobierno de los Estados Unidos a que tome la iniciativa para asegurar un acuerdo permanente internacional de concordia y paz.

El Conde Apponyi dijo en uno de sus discursos: «Cuando vosotros os establecisteis en este país dejásteis «atrás en el Viejo Mundo todas las tradiciones, que fueron «una carga para los pueblos. Vosotros no trajisteis sus animosidades, sus antagonismos, sus odios. Esta situación «afortunada pone sobre vosotros una gran responsabilidad. «Yo apelo, pues, a vuestro auxilio para derribar el odio en-

«tre los hombres, que luchan por ser hermanos. Este es el «objeto de mi misión en América.»

Lo que necesitamos hacer nosotras, las mujeres de este país, es cristalizar el profundo sentimiento por la paz, tan general en América.

Todas las mujeres de este país unan sus manos para asegurar una colosal estatua de la paz a la entrada del Canal de Panama. Poner fuertes en dicha entrada colocaría a nuestro país a la retaguardia de nuestra civilización del siglo XX; sería una negación humillante de nuestra profesión Cristiana, como secuaces del Príncipe de la Paz, (1) y un fatal contraste con nuestra estatua de la «Libertad alumbrando al Mundo», que da la bienvenida a todos los que llegan a la bahía de Nueva York. Esa estatua sería un gran recuerdo del Tratado Internacional de la Paz inaugurada por los Estados Unidos, y que sería pronto ratificado por Inglaterra, el Japón y las demás Potencias del Continente Europeo, y como una profecía de la nueva era que está por venir.

Todas las mujeres de América deberían unirse para dar a este movimiento el más poderoso impulso. Nuestra admirable estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York es una inspiración para todos los que entran a nuestra metrópoli comercial. Y aunque nuestro país no se ha levantado todavía al más alto ideal de libertad, está empeñado en hacerlo quizás como ninguna otra nación de la tierra.

(1) Suponemos que este Príncipe de la Paz se refiere, o a Jesús, designado tropicamente, o a Enrique IV, de Francia, llamado el Grande, que publicó el célebre Edicto de Nantes, y a quien cabe la gloria de ser el primer soberano, que aspiró a unir de una manera permanente, en sentido pacifista, las diversas potencias europeas. Concibió un gran proyecto, no realizado aun, que le hace muchísimo honor; el unir los Estados por medio de una Confederación general, que denominó «República Cristiana», con el fin de evitar las guerras y revoluciones. El Pacto Federal debía «garantizar la paz perpetua, la libertad de conciencia y todos los cultos cristianos». Tendría un Tribunal Supremo. Formarían esta Federación, 15 naciones poderosas, de las cuales, 5 tenían gobierno hereditario, 6 monarquías electivas y 4 repúblicas. Su muerte impidió la realización de este gran proyecto, cuando la mayor parte de los futuros Estados federados, a excepción de Austria, se habían adherido a él. De no ser el Príncipe de la Paz alguno de los citados, ignoramos a quien se refiere la autora.

Nota de la Redacción de LA EVOLUCIÓN.

Cada vez que un pensamiento de libertad penetra en un cerebro, esa idea registra justamente una suma de energía mental en la buena dirección. Y cada vez que un pensamiento de guerra entra en la mente, despierta así mismo tanta energía en esa mala dirección.

Una estatua colosal de la Paz sería un ideal de elevada inspiración para las multitudes, que pasen por el Canal de Panamá. Ella no traería desde luego la paz universal al mundo el día en que se levante; pero ayudaría al mundo a pensar en esa bienhechora paz. La señora Carolina Severance, la madre de los clubs en América, es una representante apropiada para iniciar el movimiento de esta idea. Ella ha pasado de noventa años y todavía brilla por su inteligencia y por su personalidad magnética. Ha presenciado cambios admirables en el mundo desde que ella entró por primera vez en la escena de la vida activa. Todos debemos pues rodearla para saludar con alborozo el último y el más grande de los ideales, que estará representado por la Estatua de la Paz en la entrada del Canal de Panamá.

«*Evening Journal*.»

Nueva York, Mayo de 1912.

◆

Bibliografía

LA CIENCIA DE LOS FILÓSOFOS Y EL ARTE DE LOS TAUMATURGOS EN LA ANTIGUEDAD

Por el Coronel A. de Rochas; Segunda edición aumentada con documentos inéditos; París; Dorbon-Ainé, editor; un vol. in-8, con 24 láminas fuera del texto; Precio 8 fr. (En francés).

El autor es muy competente en la lengua técnica de los ingenieros griegos. En 1872 debutó con una traducción relativa al ataque y defensa de las plazas, que le valió una medalla de oro de la Sociedad para el estímulo de los Estu-

dios Griegos; despues tradujo los tratados de Heron y Filon sobre los pneumáticos, o sean las máquinas movidas por la salida del aire comprimido.

Hay que notar que casi todas estas máquinas se empleaban en los templos, para herir la imaginación de las muchedumbres, simulando milagros. Por ejemplo, bastaba echar una moneda y fluía agua lustral; o bien se ponía el fuego del sacrificio en un altar y salian leche y vino vertidos por las estatuas de Isis y Osiris, eregidos, a cada lado del altar.

Es un libro interesante de Física, histórica y recreativa.

Casi todos los grandes sabios de la Antigüedad desfilan ante el lector, con sus curiosos inventos en las ciencias. La obra termina con un Extracto de los *Philosophoumena*, atribuidos a Orígenes, que vivió de 185 a 255 de nuestra era, o S. Hipólito, su contemporaneo; y cuyo libro está consagrado a la refutación de los errores de los filósofos. Se trata de los artificios de los sacerdotes babilónicos, que merecen profunda atención.

IN REI MEMORIAM

Manifestaciones oficiales del pacifismo contra la guerra declarada por Italia a Turquía en septiembre de 1911. Oficina internacional de la Paz en Berna. (En francés).

En esta publicación de 128 páginas en 4.º hay estilos literarios de todos los grados y agrupaciones de las ideas; desde los afiliados al simbólico Cristo de los Andes, hasta los sesudos y concisos, no exentos por esto de reconocer la violación de las leyes de la moral y del derecho de gentes, estimulando a la vez a los Estados a la terminación del conflicto, por la aplicación de las Convenciones de La Haya. Este es el tono dominante en la mayoría. Hay detalles muy instructivos, tales como:

Apuntes de crítica histórica de Moch; soluciones de la Delegación francesa de la Paz; noticias geográficas de Tri-

politania por un orientalista; relación estadística sobre deficiencias interiores de Italia; grandes enseñanzas morales; etc.

Dadas las numerosas manifestaciones, podemos afirmar que el pacifismo progresa en la opinión pública.

MOUNTAIN PATHWAYS BY HECTOR WAYLEN — (*En inglés*).

Este libro de 128 pág. en 8.º está lujosamente encuadernado en tela y oro y es la 2.ª edición. Considera el Sermón de la Montaña como el resumen de la ciencia y la moral. Su estudio responde en general al espíritu en que se inspira el pacifismo, que es la fraternidad.

La obra introduce una novedad útil, consistente en indicar con cifra árabe mayor el capítulo de cualquier texto y con cifra pequeña, en forma de exponente, el versículo, con lo cual se abrevia mucho en las citas. Por ejemplo:

Mateo, cap. V. vers. 14, se escribe, *Mat 5.¹⁴*

CRÓNICA

EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

El 7 de julio D. Federico Climent Terrer, terminó la serie de conferencias del presente año, ocupándose de los deberes maternales, fraternos y de sociabilidad, relacionados con las existencias pasadas, presente y futuras; pintando con elocuencia incomparable las ventajas de la benevolencia y la sinceridad, unidas con la prudencia y reconociendo la virtud como el mejor signo de superioridad humana.

Fué una gran conferencia llena de inspiraciones morales, que dejó satisfechos a todos.

UN NUEVO LIBRO

Se titula *Elucidações Evangelicas* y es un tomo voluminoso, de distribución gratuita, editado por el grupo Espirita *Vinha do Senhor*, de Rio Janeiro, al cual damos las más expresivas gracias por habérselo remitido. Nos ocu-

paremos de dicha obra, en cuanto hayamos terminado su lectura, que debe ser de gran interés.

FENÓMENO MEDIANÍMICO

San Francisco de Sales, predicador saboyano, nació en el antiguo castillo de su nombre, cerca de Ginebra y más tarde fué obispo de esta ciudad.

Tenía un hermano, Luís de Sales, con el que estaba muy unido; hasta el punto, que los llamaban: *los inseparables*.

El 28 de diciembre de 1622 estando Luís, a las 10 de la noche, recogido con su familia, sonó fuertemente la campanilla pendiente de una de las ventanas de la torre del castillo y atada a una cuerda, que correspondía desde abajo de la escalera. Se creyó que sería la llegada de alguna persona, que traía un asunto urgente. Un servidor fué a abrir la primera puerta, pero se sorprendió de no encontrar a nadie. El hecho se repitió varias veces en igual forma. Luís comprendió que sucedía algo extraordinario. Dió orden de que se desatara la cuerda de la campanilla; pero aquí fué lo maravilloso, porque entonces el sonido se hizo tan intenso y duró tanto tiempo, que toda la familia quedó aterrada, poniéndose en oración.

Luís se encerró en su gabinete y en el fervor de su oración supo que su hermano bienaventurado, el obispo de Ginebra, había muerto aquella misma noche, en Lyon, dos horas antes de efectuarse el fenómeno.

EN HONOR A LA LENGUA UNIVERSAL

Hace 25 años, qué se publicó el primer opúsculo en Esperanto. Para conmemorar tan fausto acontecimiento, han sido muchas las sociedades, de todos los matices, que han celebrado solemnes fiestas.

El Ayuntamiento de Sabadell dispuso, entre otras cosas, para el mes de julio pasado, dar el nombre de Doctor Zamenhof o Esperanto a una de las calles de la ciudad y organizar grandes festivales en el bosque «*Can Feu*», con representación teatral.